

# ECOLOGIA O EL FIN DE LA INOCENCIA

RAFAEL RENGIFO\*

Quien elude el mal gusto cae en el hielo... Esto lo decía Neruda hablando de poesía; es una proposición estética que puede extenderse a toda reflexión en la cual el hombre aparezca por algún lado: y el hielo puede ser esa saludable inocencia con la cual se pretende eludir los conflictos en los cuales la humanidad se juega su destino, si tal cosa existe. Y una inocencia vestida de la retórica del progreso, del bienestar; una "conciencia de los problemas" que empieza a oler mal apenas vemos su traducción en hechos... y en sueños: la humanidad sueña su futuro mejor con el arrastró de una melodía: la ciencia, la técnica, que nos protegen y aseguran contra lo desconocido. Si inventamos la penicilina, algo inventaremos para que los desperdicios no nos ahoguen. Y la dulce melodía recorre el mundo y los sistemas sociales; se mecen en ella el tranquilo burgués y el burócrata del sindicato, el muchacho deportista y el desesperado que arroja las bombas; porque, para perpetuarse o cambiar, la ciencia y la técnica están allí a nuestro servicio, porque las sabremos utilizar, porque las pondremos en las manos del pueblo.

Y ahora, la Ecología: la nueva ciencia, la nueva técnica; corroboración del ingenio del hombre para arreglar su torta. Con ella tremendistas y progresistas poseen el léxico y los instrumentos para anunciar la catástrofe o para que no nos preocupemos. Pero habrá que denunciar esa inocencia, mostrar su pecado original: este lugar común, la Ecología, obliga a pensar más allá de lo que ella, en sus supuestos científicos, contiene; obliga a preguntarse qué hay en la Arquitectura cultural de una civilización que hace posible que ella misma diseñe su destrucción. Se dirá: pero si no hay nada original en eso, si las civilizaciones que nos precedieron también generaron en su interior mecanismos de autodestrucción. La diferencia, simple diferencia, está en preguntarse qué fue lo destruido, en reparar que, pese al derrumbe de las instituciones, de los valores éticos y estéticos, de las ciudades y

monumentos, persistió siempre la vida: la especie humana y su escenario básico prolongaron su aventura. Hoy, conjuntamente con el encallejamiento a que ha llegado la civilización capitalista y que se traduce en la miseria, la injusticia y la explotación, nos encontramos con que la vida está en entredicho: la armonía mínima que sostiene la existencia se distorsiona progresivamente.

## LA MAGIA, LA CONTEMPLACION Y LA VIOLACION

Pensar, pues, en este deterioro y en soluciones que nuestra sociedad elabora para corregirlo es pensar, si es posible esa solución dentro del actual modelo civilizatorio. Este "privilegio" no es gratuito, nace del carácter de la crisis actual; también tiene nombre y apellido: el Capitalismo. Pero, ¿y el Socialismo?; ¿puede el Socialismo, el existente y el que se anuncia en los textos de los clásicos, dar una respuesta a los problemas de la vida amenazada?. En una oportunidad alguien afirmó que la Ecología era un territorio inocuo hacia donde se desplazaban las verdaderas contradicciones, que en ella los conflictos económicos se disolvían, bien en lo bucólico, bien en la tecnocracia. Esa afirmación, que está hecha desde una perspectiva marxista, es parcialmente cierta; es cierto que gran parte de la literatura sobre la materia elude el núcleo socioeconómico del problema y, también, que esa literatura sueña un paisaje de égloga ajeno a los verdaderos conflictos que el actual sistema engendra. Pero esa afirmación es, además y con igual importancia, una denuncia inocente de la herencia de Marx, Engels y Lenin, ella es una confesión del balbuceo con el cual los socialistas del mundo enfrentan algo que se ubica en las fronteras de nuestra civilización: porque, indefectiblemente, los pensadores socialistas constituyeron su reflexión dentro de los límites de ese nuevo pensar que arranca en el Renacimiento, son ellos del linaje de los filósofos sociales y con ellos comparten sus aciertos y sus mitos. Y entre éstos: la afición por los sistemas de pensamiento reductores, la necesidad de referir a un centro cualquiera toda estructura, la ciega y sospechosa confianza en el progreso, es decir, en una historia que avanza gloriosa de la oscuridad a la luz, ¡perdón!, de la luz a la luz, del comunismo

primitivo al comunismo del futuro, el círculo que se encierra, la totalidad en unos cuantos tomos. Con la salvedad que ese primer comunismo por donde retozaba el buen salvaje es un sueño, es decir, una hipótesis, nombre que de vez en cuando recibe el vacío en las ciencias sociales y, en definitiva, esa primera fase de la humanidad era pura naturaleza, puro quehacer animal que se rompe con la aparición del excedente, fruto de la técnica, padre de la ciencia y del movimiento histórico y allí, allí mismo emerge otro fantasma del Renacimiento: el hombre que avanza dominando a la naturaleza a través del poder que recibe de la ciencia. Ciencia de la Naturaleza y Ciencia de los Hombres, legítimos instrumentos para dominar lo que está ahí y se nos ofrece en su debilidad o en su rebeldía. Entonces, quitamos el perdón inicial, de nuevo decimos "de la oscuridad a la luz", porque esa luz temprana e ilusoria, falsa, no funda nada, porque ella no nace sino del animal y no del Hombre dominador de la naturaleza. Porque, también, "el comunismo es Soviets más electricidad", decía Lenin, Ciencias Naturales y Ciencias Humanas. Todo bajo control.

Detrás de todo esto se mueve una figura central que desplazaba las viejas formas de conocer: el antropocentrismo. Es como si la humanidad descendiera la escala divina: Dios, la Tierra, el Hombre, ¿después qué? Lo cierto, lo definitivo, es el reino novedoso del hombre sobre los otros seres, reinado que obliga a fracturar el mundo en parejas que servirán para ordenar ese mundo: Hombre-Naturaleza, Cultura-Naturaleza. En estos ejes se insertan los mitos contemporáneos y, como rito mediador, en una liturgia hueca y grotesca - por lo menos para hoy - en tanto no produce el sentimiento de pertenecer a un mismo suelo, a una aventura compartida, la ciencia y la técnica: los nuevos sacramentos.

Precisemos, ¿qué significan esas parejas, de donde nacen y a cuáles necesidades responden? La escisión es histórica, tiene raíces sociales; tiene que ver con el vasto proceso que en el terreno de la producción de ideas - echa las bases de la sociedad capitalista: el hombre atado a la tierra y al Señor Feudal a través de Dios deja paso a un otro tipo de relación productiva cuyo centro es el Hombre Libre para dejar el feudo, libre para llegar

\* RAFAEL RENGIFO: Investigador social, Asistente de la Dirección de Planificación de CONICIT.

a la ciudad, libre para venderse. Este hecho se inscribe más allá de la mera cuestión económica; para hacerlo posible fue necesario un trastorno de los estratos más íntimos de la cultura, de la organización de las ideas: no es posible, salvo para el análisis académico, distinguir si Erasmo preparó el terreno para que el modelo del artesano urbano fuera más atractivo que el del siervo o si la crisis de la economía feudal encendió la palabra libertad. Lo determinante es el desplazamiento del orden básico de la realidad: este humanismo fracciona el armonioso mapa divino sobre el cual el medioevo reconocía y hablaba del mundo; este Hombre libre que se levanta sobre su pasado organizará lo que tiene enfrente y, despojado de sus lazos divinos y señoriales, reinará sobre la vida sin más ley que su conciencia... y su ciencia, que será su estandarte.

¿Y es que antes, más atrás de esa figura omnipotente, no hubo una ciencia, un saber ordenado sobre el mundo? En el principio fue la magia; ella ordenaba gobernaba la realidad para satisfacer los deseos de los hombres: pero el pensamiento mágico acepta el tejido natural de las cosas, el orden de la naturaleza, como una unidad que hay que comprender sin alterarla, evitando solamente que el afectado pase justamente bajo ese techo que ineluctablemente iba a caer. ¿Y la maravillosa ciencia griega? sí, Pitágoras y Euclides y Arquímedes construyeron leyes y axiomas; pero entre ese conocimiento y la realidad mediaba la contemplación: la física, la medicina, la geometría, griegas sólo intentaban aplacar el asombro ante la maravilla. ¿Era eso ciencia? dejamos la respuesta a los epistemólogos; a nosotros nos basta con saber que nunca como antes esa manera particular de entender la vida a partir de su encierro, probándola, castigándola para que obedezca, alcanzó el carácter de mito, esto es, y en el sentido más negativo de la palabra mito, el de un discurso sobre el mundo que pretendiendo erigirse en luminosa verdad oscurece el sendero que una vez ayudó a construir.

### TRES PREGUNTAS A LA HERENCIA DEL RENACIMIENTO

¡Vamos, no se trata de desconocer los logros! No se trata de anticencia ni de fundar una República Bucólica con pastorcillos y ciervos a la orilla de los remansos ni de parar las máquinas y empecemos de nuevo; de lo que se trata es de reconocer el agotamiento de un tipo particular de relación con el mundo, de lo que se trata es de abandonar el carro del progreso que una vez nos paseó por la maravilla y hoy sólo expele monóxido y ruido infernal. Se trata pues, de que la ciencia, como instrumento de una civilización para responder a sus problemas, está incapacita-

da de dar salidas a la crisis de esa civilización en tanto ella participa de su creación y movimiento.

De nuevo: el saber que la ciencia supone ha permitido el dominio de las enfermedades, la elevación de la productividad, la difusión de conocimientos y diversión; esto es innegable, sólo que hay que preguntarse varias cosas: primero si esos beneficios no han generado su contraparte, es decir, una civilización envenenada, pendiente del botón de una computadora, consumiendo y ensuciando su entorno hasta el punto de hacer peligrar la vida misma; segundo, si esos logros innegables sólo alcanzan a porciones relativamente reducidas de la humanidad, si no es verdad que los beneficios técnicos están repartidos como el capital y sólo son disfrutados por minorías; tercero, si esos logros innegables permiten también el control de las conciencias y las voluntades, el diseño de métodos de explotación y enajenación cada vez más sofisticados; y por último, si, aceptando todos los efectos, positivos y negativos, como si no fueran solidarias de un proyecto civilizatorio que nos ha llevado a dónde nos encontramos.

### EL ÚLTIMO MITO DE LA BARBARIE

Existe una figura novedosa que sintetiza y simboliza a estos vientos que soplan; es un mito residual pero no por ello menos revelador del encallejamiento de nuestra cultura: el Planificador; en efecto, entre el Científico —el hombre que domina a la naturaleza— y el Político —el Príncipe, el dominador de hombres— emerge este nuevo sacerdote que recoge de aquellos los datos del mundo para construir el último de los mitos: el Plan. Paradoja de las paradojas el Plan supone una premisa indemostrable, un supuesto imposible de verificar: el futuro existe. Pero este figurón mediador entre el orden de la naturaleza y el de los hombres es un escamoteador de aquello que se esconde tras las bambalinas de este sainete, dejando intacta la clave del juego: el poder. Planificación de la economía, Planificación del ambiente, Planificación de los sueños: ciencia y poder acorralando la vida.

Habrà que aclarar a estas alturas que en esas parejas de Hombre-Naturaleza, el primer polo que se nos aparece tan genérico, tan abstracto, ese Hombre que se levanta para poner la vida a su servicio no significa "todos los hombres", de ninguna manera. En el sabroso mundo del poder la Ciencia de los Hombres, las Ciencias Humanas desplazan a la Naturaleza todo aquello que está fuera de lo que ese poder considera Hombre y Cultura; así, la Sociología nace para ponerle orden al joven proletariado europeo que ya probaba la dulzura de los hasta hace poco compañeros de ruta burgueses; la Antropología es

una Sociología pero para aquellos más cercanos a la naturaleza: los aborígenes de ultramar, los negros e indios del mundo. ¿Y la otra ciencia social, la revolucionaria, el marxismo? Uno no sabe a ciencia cierta si ella vive en los libros o en la realidad; respecto a los libros la obra de Marx y Engels posee una indudable distancia frente a todas las justificaciones del pensamiento burgués, en ella vive el anhelo de otra sociedad que supera la injusticia actual; pero, además de lo ya dicho, la herencia de la ilustración y el evolucionismo se hacen sentir: las masacres de los británicos en la India eran vistas como "necesidad histórica" del capitalismo en su avance. En esta perspectiva finalista todo le está permitido a los vencedores, ellos sólo cumplen con la historia. Quizás por eso el otro socialismo, el que vemos en la práctica, mantiene frente a "las masas", y pese a la retórica de los Primeros de Mayo, la misma óptica de la dominación: Lenin aprueba el taylorismo —ese monstruoso ejemplo de lo que puede hacer el conocimiento científico con el hombre— en nombre de la productividad; Trostky aprueba las masacres de los campesinos que se niegan a entregar su producción a las ciudades; y ese teatro del absurdo que es el imperio socialista chino le presta capital al fascismo en nombre de la estrategia revolucionaria. Total, la ciencia social marxista-leninista da para todo.

### EL LENGUAJE SILENCIOSO

¿Entonces qué opondremos a la barbarie capitalista que se alimenta de los explotados y amenaza la vida del planeta?

Junto a otra organización de la economía que suponga la participación efectiva de la colectividad en su dirección y en la apropiación de sus frutos; junto al proceso que le devolverá la palabra al pueblo; junto a la socialización de la información y el ocio creativo; junto a lo que normalmente y en los textos se espera del Socialismo, habrá que pensar una civilización basada en otros aspectos que no sean los de la manipulación de la realidad, una sociedad en la cual el desorden sea preferible al poder y al Estado, cualquiera, que lo sustenta. Como se ve es una utopía definida por negación de todo lo actual: lo más anticientífico del mundo. Ir más allá es caer en la planificación del futuro; a nosotros nos basta con saber qué no hacer.

Todo esto puede sonar catastrofista, pero es un problema de lenguaje: la dominación de los hombres sobre los hombres se muestra en un idioma conocido, el de la miseria de todos los días, el de las injusticias cotidianas. Pero la boca de la naturaleza no habla sino un lenguaje silencioso: sólo es el agua que se pudre, el aire que se pudre, el alimento que se pudre. □